

Taiwán rastrea en tiempo real a 55.000 personas para controlar si hacen la cuarentena del coronavirus COVID-19



Milo Hsieh dormía en su casa de **Hsinchu, Taiwán**, cuando su **teléfono se quedó sin batería**. La **valla digital**, como se llama al sistema con que las autoridades **rastrean a las personas en cuarentena obligatoria**, comenzó a emitir una alarma en distintas sedes sanitarias y policiales: Hsieh había salido de su casa. Le enviaron una serie de **mensajes de texto**, **lo llamaron** cuatro veces. El hombre, que había regresado de **Bélgica**, donde estudiaba, pero el **nuevo coronavirus** lo dejó sin clases, seguía durmiendo sin enterarse.

Unos ruidos lo despertaron. Alguien **golpeaba a la puerta**.

Cuando abrió, en pijama, vio a **dos policías**. Le contaron que su teléfono lo había denunciado. Hsieh fue a buscarlo para mostrarles que eso era imposible, y lo encontró **apagado** por falta de energía. Ah, **esa era la razón**, se tranquilizaron los agentes, que lo saludaron y se fueron. “No sabía que si se apagaba iba a desencadenar algún tipo de acción”, dijo a Quartz el hombre, una de las **55.000 personas en cuarentena obligatoria** —en su caso, por haber viajado desde un foco peligroso, **Europa**— que en Taiwán se controlan con una valla digital como parte de los esfuerzos por controlar el **contagio del COVID-19**.



Con 24 millones de habitantes, Taiwán sólo tiene 329 casos de COVID-19, una excepción global. (REUTERS/Ann Wang)

Si bien otros países aprovechan los **datos de geolocalización de los teléfonos** para crear políticas de prevención o contención de la pandemia, muchas veces anonimizados, **“Taiwán implementó el sistema de rastreo antes que la mayoría** y su respuesta coordinada y veloz hizo que el país recibiera elogios de personas como la primera ministra de **Nueva Zelanda, Jacinda Ardern**, y el cantante **Ricky Martin**”, ilustró la publicación. En la isla había **329 casos** confirmados y cinco muertos al 1º de abril: una tasa mucho más baja que otro país con una población similar, de casi **24 millones**, como Australia, que tenía 4.862 en ese mismo momento.

A falta de cooperación de la Organización Mundial de la Salud (**OMS**), del que está excluido por el **aislamiento diplomático que le impuso China**, que considera la isla parte de su territorio, este **estado de reconocimiento parcial** creó su red propia de respuesta ante la crisis global del COVID-19. Parte de ella ha sido esta valla digital.

El sistema se implementó a finales de **enero, una semana después de que Taiwán registrara su primer caso** del coronavirus importado de **Wuhan**, la ciudad china donde comenzó la pandemia. Las autoridades analizaron distintas opciones, como las **pulseras de rastreo** que se habían implementado en **Hong Kong**, pero se inclinaron por una forma de control menos invasiva. Cuando a alguien se le impone la cuarentena en su casa, sus movimientos se controlan mediante las señales de sus celulares. Si la persona se aleja del radio normal, una **alerta hace que le envíen mensajes** para confirmar dónde se encuentra; si no los responde, recibe **llamadas**. Y si tampoco contesta, como Hsieh, la **policía se presenta en su domicilio**. Quien **viole la cuarentena recibe una multa** de un millón de nuevos dólares taiwaneses (USD 33.000).



Violar la cuarentena obligatoria implica una multa de un millón de nuevos dólares taiwaneses, equivalentes a USD 33.000. (REUTERS/Ann Wang)

“Desplegamos el sistema en seguida para prevenir que la epidemia sobrecargara gravemente al personal”, dijo a *Quartz* el **vice primer ministro Chen Chi-mai**, quien es médico y dirigió la creación de la valla digital. “Todos los días llegaba un montón de gente de **China**. Si íbamos a emplear los métodos tradicionales de cuarentena, nos resultaría imposible monitorear a todo el mundo”. A pesar de la situación diplomática, millones de taiwaneses todavía trabajan en China continental y **viajan constantemente desde y hacia la isla**.

El sistema también habla de la **conexión cívico-tecnológica** del país, que se destacó en la respuesta a la pandemia. A comienzos de febrero, por ejemplo, ya existía un **mapa para controlar en tiempo real la disponibilidad de barbijos** en las farmacias, y el gobierno participó para colaborar en la distribución. “A Taiwán le encanta la tecnología y tiene la suficiente cantidad de ingenieros para hacer algo así”, dijo T. H. Schee, consultor y emprendedor, en Taipei.

El gobierno solicitó la cooperación de las **cinco empresas principales de telecomunicaciones**, que brindan los datos para triangular la ubicación de una persona a partir de su teléfono en relación a las torres de celulares. Jyan Hong-wei, director general del Departamento de **Ciberseguridad** de Taiwán, explicó: “En tanto el teléfono esté encendido, podemos determinar la ubicación. Y si el teléfono está apagado lo sabremos, y podremos enviar un mensaje a la línea administrativa más cercana o a la policía para que hagan el seguimiento”. Como el sucedió a **Hsieh**. Hasta el momento, **sólo el 1% de las alarmas resultó falso**.



Por la gran circulación constante de gente entre la isla y China continental, las autoridades de Taiwán se inclinaron por un método no tradicional de cuarentena. (REUTERS/Ann Wang)

Algunas personas intentaron el **sencillo truco de dejar el teléfono en la casa e ir al karaoke**. Pero las autoridades taiwanesas extendieron sus **bases de datos en la nube**, que forman el **sistema M** que utiliza la policía desde **2007**, a las acciones contra la pandemia. Así los agentes que recorren los bares pueden **pedir la identificación** a una persona que parece coincidir con una de las que está en la lista de **cuarentena**. Todos los casos que se encontraron —poco más de una docena— recibieron **multas**.

El problema principal de la iniciativa es la **privacidad**. “Desplegamos una **tecnología que hasta ahora no ha sido probada, y lo hacemos a una escala tan grande**, que no tiene precedentes”, dijo Schee a Quartz. “La preocupación principal es no saber cómo es, no saber qué apagar mi teléfono significa que vendrá la policía, *no* saber de qué modo

triangulan mis coordenadas”, agregó Hsieh, para quien el **gobierno debería explicar mejor** el uso de esta tecnología.



Como el gobierno se comprometió a eliminar el rastreo tras la crisis, pocos se quejan por su invasión a la privacidad y en general aprueban la acción oficial contra el COVID-19. (REUTERS/Ann Wang)

Sin embargo, la **valla digital cuenta con el apoyo de la mayoría del público**. Parte de eso se debe a que el gobierno dijo que, tras la pandemia, el **sistema de rastreo se discontinuará**. Y otra parte a que la población ha aplaudido la **respuesta del país ante la pandemia**: según una encuesta reciente de la Fundación Taiwanese sobre Opinión

Pública mereció 84 puntos sobre 100.

Incluso alguien bajo cuarentena obligatoria, como Paul Wu, quien quedó con los movimientos restringidos por 14 días al regresar de **París** tras la interrupción de su programa de residencia artística por el COVID-19. “Etiquetar esto como una vigilancia digital o autoritaria, sin más, me parece injusto”, dijo a la publicación. “Creo que la **gente tiene una confianza básica en el gobierno** y en lo que se está haciendo en este momento”. Ese grado de fiabilidad le daría a Taiwán otra condición singular, como su baja tasa de contagio, en el mundo.

Fuente: infobae